

Procesos coercitivos madre-hijo: análisis secuenciales en un grupo de abuso*

M. Ángeles Cerezo

Ana D'Ocon

Unidad de Investigación Agresión y Familia
Universitat de València

La investigación viene mostrando una relación consistente entre las prácticas de socialización familiar disfuncionales, tales como disciplina punitiva, y el desarrollo de problemas de conducta en niños. Wahler, Williams y Cerezo (1990) estudiaron la relación secuencial existente entre determinados episodios madre-hijo y las respuestas aversivas infantiles, en un grupo de niños remitidos a tratamiento por sus problemas de conducta. Estos resultados pueden ayudar a entender la interacción en familias abusivas, porque el abuso infantil puede considerarse como un resultado manifiesto de prácticas de socialización disfuncionales. Además, los niños víctimas de abuso presentan un alto riesgo de desarrollar problemas de conducta, con niveles de comportamiento desviado semejantes a los que muestran niños con este diagnóstico clínico. Se espera, pues, que los estudios observacionales microanalíticos, tanto en el área de los problemas de conducta como en el área del maltrato, pongan en evidencia similitudes relevantes en la direccionalidad y secuencia de los patrones específicos de interacción madre-hijo. Este trabajo aborda un doble propósito: en primer lugar, analizar la relación secuencial entre la conducta aversiva infantil y los episodios interaccionales madre-hijo con carácter instruccional y con carácter indiscriminado, así como la relación secuencial entre dichos episodios de conducta materna; en segundo lugar, replicar, con una muestra de familias abusivas, los resultados obtenidos por Wahler et al. (1990). Los sujetos participantes en este estudio son 25 madres abusivas y sus hijos. Las características de este grupo de abuso son semejantes a las que se incluyeron en el estudio de referencia en términos de edad de los niños, nivel socioeconómico familiar y aislamiento social. Los resultados de los análisis secuenciales efectuados confirmaron

* Esta investigación ha sido financiada por el Ministerio de Educación y Cultura (DGICYT), Proyectos PS91-0132 y PS94-0192.

Correspondencia: M. Ángeles Cerezo. Departamento de Psicología Básica. Avda. Blasco Ibáñez, 21. 46010 Valencia.
e-mail: <Angelcs.Cerezo@uv.es>

las relaciones predichas, así como el paralelismo con los hallazgos del estudio de referencia.

Palabras clave: análisis secuencial, interacción madre-hijo, procesos coercitivos, abuso infantil.

Research has shown a consistent relationship between irritable parental discipline practices, marked by parent-child coercive exchanges, and the development of conduct disorders in children. Two specific hypotheses about mother-child coercive interaction, the compliance hypothesis and the predictability hypothesis, guided a sequential study with mothers and their conduct disordered children (Wahler, Williams & Cerezo, 1990). In the area of child abuse, these findings are very relevant in understanding the process of relationship dysfunction that takes place in maltreating households. Abused children are living in highly conflictive families characterized by coercive exchanges and dysfunctional interaction. Additionally, the resemblance of abused children to conduct-problem children in their negative behavior at home has found empirical support. Abusive mothers and their children represent a very extreme group where coercion entrapment is a part of daily life. Consequently, similar sequential patterns are hypothesized to be found among abuse group dyads. A two-fold purpose guided the present study. 1) to test the sequential relationship between the child's aversive behavior and both the predictability and the compliance episodes, as well as the sequential relationship between these two mothering episodes proposed by the new predictability hypothesis; 2) to replicate the study conducted by Wahler, Williams and Cerezo (1990). Twenty-five abuse dyads participated in this study. The characteristics of the abuse group were similar to Wahler et al.'s study in terms of children's age, family socio-economic disadvantage and social insularity. The findings showed the predicted sequential relationships and the parallelism with the findings reported by Wahler et al.'s study.

Key Words: Sequential analyses, Mother-child interaction, Coercive processes, Child abuse.

La relación entre las prácticas disfuncionales de socialización familiar y el desarrollo de conducta antisocial infantil cuenta con un importante apoyo en la literatura científica. Tanto estudios longitudinales como transversales coinciden en señalar que las prácticas parentales disfuncionales son uno de los predictores más relevantes de conducta antisocial infantil (p.e. Loeber y Dishion, 1983).

En otro ámbito, el del abuso infantil, un sector de la investigación viene señalando la importancia de las pautas de socialización familiar en la conceptualización del fenómeno (Kadushin, 1981). Desde este punto de vista, el abuso infantil puede considerarse como el resultado manifiesto de unos estilos de crianza extremadamente disfuncionales, que ponen en riesgo la integridad física y el bienestar psicológico del menor (Cerezo, 1992; Wolfe, 1987). Las víctimas de abuso, como grupo, pertenecen por definición al conjunto de niños que sufren prácticas parentales disfuncionales.

Así pues, los niños que sufren prácticas de socialización disfuncionales, cuya intensidad y/o cronicidad las hace acreedoras de la calificación de abusivas,

también presentan una alta probabilidad de ver afectado el desarrollo de su competencia en diversos dominios, siendo los problemas de conducta una de las manifestaciones más frecuentes (para una revisión, Cerezo, 1995). De hecho, recientes estudios sobre desarrollo de conducta antisocial señalan la conducta abusiva de los padres como antecedente de conducta antisocial (Dishion, French y Patterson, 1995; Dodge, Pettit, Bates y Valente, 1995). Por otro lado, los estudios realizados con informes de padres, maestros y también con observación de conducta apoyan esta predicción y muestran que las víctimas de abuso presentan un nivel superior de problemas comportamentales cuando se comparan con grupos control y, sin embargo, su nivel es semejante al que presentan niños remitidos a tratamiento por problemas de conducta (Cerezo, 1997; de Paúl y Arruabarrena, 1995; D'Ocon, Dolz, Pons-Salvador y Cerezo, 1996).

Siguiendo esta lógica un paso más, y constituyendo las prácticas de socialización familiar un nexo entre los dos ámbitos de investigación mencionados, cabría esperar que los estudios observacionales microanalíticos sobre patrones específicos de interacción familiar obtuvieran resultados similares en díadas con niños remitidos a tratamiento por problemas de conducta y en díadas remitidas por problemas de abuso infantil.

Dentro del campo específico de los procesos microsociales hay *dos* argumentaciones teóricas que se ha tratado de operacionalizar en términos de interacción observable (Wahler, Williams y Cerezo, 1990).

La *primera* se refiere a la teoría de la coerción de Patterson (1982), según la cual las secuencias de conducta coercitiva infantil seguida de una cesión de la madre ante la misma incrementa la probabilidad de conductas similares en el futuro, tanto en el niño como en la madre, y propicia la escalada de los intercambios aversivos. Las conductas coercitivas infantiles pueden referirse tanto a demandas iniciadas por el niño, p.e. que pide algo gritando o exigiéndolo, como a conductas de oposición a lo que le pida la madre, en estos casos la conducta coercitiva infantil puede considerarse como una conducta de escape a la demanda, instrucción, de la madre.

Por su parte, la cesión de la madre supone acceder a las exigencias del niño o a su oposición, y también escapa, de este modo, de lo aversivo de la situación. Es precisamente en los episodios instruccionales iniciados por la madre donde se ha intentado la operacionalización a través de conductas observables en los estudios de Wahler *et al.* (Wahler y Dumas, 1986; Wahler, Williams y Cerezo, 1991). Así, puede considerarse como una operacionalización de *episodios* de coerción, en su faceta instruccional, que implican necesariamente la conducta de «ceder» de la madre, aquellas secuencias de oposición infantil, (a la instrucción materna), seguida por una conducta de la madre de ausencia de respuesta a la oposición o con aproximación social neutra, o incluso positiva, esto es: la madre no hace valer su instrucción sino que cede a la desobediencia infantil.

La *segunda* argumentación teórica se relaciona con la importante tradición en la literatura clínica que ha señalado el papel de la socialización inconsistente en el desarrollo de problemas (Higgins, 1968; Jacob, 1987) y se apoya en la investigación de laboratorio realizada con sujetos humanos, y también con animales, que indica las propiedades aversivas de los contextos impredecibles;

los sujetos, por ejemplo, prefieren *shocks* de mayor intensidad señalados que de menor intensidad no señalados (para una revisión D'Ocon 1994). En esta línea, las conductas que sean funcionales para escapar de estos contextos se verán reforzadas. En el ámbito de la socialización infantil, la no contingencia (o indiscriminación) de las conductas maternas con las del niño puede considerarse como una ilustración de contextos interaccionales no predecibles, desde el punto de vista del niño. La operacionalización de estas nociones en episodios interaccionales aplicados a la relación madre-hijo, no es sencilla y necesariamente tiene que representar sólo una faceta de ellas y ésta fue la opción Wahler *et al.* (Wahler y Dumas, 1986; Wahler *et al.* 1990). Así, por ejemplo, podemos considerar como *episodios de indiscriminación* aquellos en los que la madre ante la misma conducta infantil responde de diferente modo, por ejemplo, una vez de forma neutra y después con una respuesta aversiva, o cuando responde de igual forma ante dos conductas infantiles diferentes, es decir, el niño se dirige a la madre de forma positiva y después de forma neutra y la madre responde a las dos aproximaciones con conductas aversivas.

Una vez determinados o fijados, a nivel microsocia, estos dos tipos de episodios en el flujo interaccional, Wahler *et al.* (1990) plantearon que la conducta aversiva infantil que se producía en esa corriente, fuera de tales episodios, tenía una relación funcional con la ocurrencia de los episodios definidos, aquellos que ilustran el ceder de la madre ante la desobediencia infantil y aquellos en los que la madre actúa indiscriminadamente. Los autores formularon dos hipótesis que se sometieron a contrastación empírica mediante estrategias de análisis secuencial con un grupo de niños remitidos a tratamiento por sus problemas de conducta.

En concreto, la hipótesis de la obediencia materna (*compliance hypothesis*) predijo que la presencia de conducta aversiva infantil en la corriente de interacción *incrementaría* la probabilidad de ocurrencia de episodios instruccionales, madre-hijo, en los que la madre cede a la oposición infantil; y la hipótesis de la predictibilidad (*predictability hypothesis*) predijo que la presencia de conducta aversiva infantil en la corriente de interacción *disminuiría* la probabilidad de ocurrencia subsiguiente de un episodio de respuesta indiscriminada materna. En ambas hipótesis, la variable conducta aversiva infantil se refiere a conductas desviadas infantiles no incluidas en los episodios. Los resultados indicaron que, de acuerdo con las predicciones, la conducta negativa infantil fue seguida de un incremento en la probabilidad de episodios de obediencia materna y de una disminución de la probabilidad de episodios de conducta indiscriminada. En ese estudio, se obtuvo un hallazgo «a posteriori» sobre la relación secuencial de los dos tipos de episodios, lo que llevó a los autores a proponer una «nueva hipótesis de predictibilidad» según la cual cuando la madre cede ante las demandas aversivas de su hijo, es más probable que se desentienda de la interacción y actúe de forma más indiscriminada o errática con él.

Así pues, si las prácticas disfuncionales de socialización señalan un nexo entre la investigación con niños que se remiten a tratamiento por problemas de conducta y la que se ocupa de los niños que son víctimas de abuso físico y/o emocional, planteamos que un estudio semejante al de Wahler *et al.* (1990) que

utilizara exactamente la misma metodología, pero sobre un grupo con abuso infantil, permitiría contrastar nuestra predicción de hallar procesos microsociales similares a los obtenidos por estos autores.

El presente estudio se diseñó con un doble propósito: en primer lugar, someter a contrastación empírica las hipótesis de «obediencia» y «predictibilidad», así como la nueva relación propuesta entre los dos tipos de episodios como «nueva hipótesis de predictibilidad», tal y como se definen en el estudio de Wahler *et al.* (1990), sobre un grupo de díadas madre-hijo con una historia de abuso físico y/o emocional; en segundo lugar, someter a prueba la hipótesis de la similitud entre los patrones de interacción madre-hijo en un grupo de abuso y otro con niños remitidos a tratamiento por sus problemas de conducta.

Las relaciones secuenciales predichas fueron: dada una conducta aversiva infantil, (a) la ocurrencia de un episodio de obediencia materna será significativamente más probable después de la conducta aversiva infantil que antes de la misma, mientras que (b) la ocurrencia de un episodio de indiscriminación materna será significativamente menos probable después de la conducta aversiva infantil que antes de la misma; dado un episodio de obediencia materna (c) la ocurrencia de un episodio de indiscriminación materna será significativamente más probable después de la obediencia materna que antes de la misma.

Método

Participantes

Los sujetos que participaron en este estudio fueron 25 díadas madre-hijo, remitidas a tratamiento psicológico por Servicios Sociales a causa de malos tratos infantiles, tanto físicos como emocionales con una historia de abuso de, al menos, dos años. El perfil de características sociodemográficas de este grupo de familias abusivas se ajustaba al perfil del grupo del estudio de Wahler *et al.* (1990) remitidos a tratamiento por problemas de conducta y con ningún caso de abuso físico constatado; asimismo, el grupo estaba igualado en otros factores relevantes como nivel socioeconómico y aislamiento social de la madre.

El nivel socioeconómico familiar se evaluó mediante los seis indicadores que recoge el *Family Socioeconomic Disadvantage Index* (FSED; Wahler y Cormier, 1970) adaptado al castellano como «Indicador de Familias Desfavorecidas» (Cerezo, 1992). Estos indicadores son: (1) ingresos familiares iguales o inferiores al salario base, (2) nivel cultural del padre/madre inferior a graduado o EGB, (3) el padre/madre está solo, separado o divorciado, (4) la familia reside en un barrio problemático, (5) en la casa viven 3 o más menores de 18 años y (6) el niño o padre/madre ha sido remitido a tratamiento por alguna institución.

El aislamiento social de las madres se evaluó mediante el *Community Interaction Checklist* (CIC; Wahler, Leske y Rogers, 1979) adaptado al castellano como «Cuestionario de Interacción Comunitaria» (Cerezo, 1992). Esta breve pauta de entrevista explora, entre otros aspectos, el número y valencia de los

contactos sociales mantenidos por el sujeto durante las 24 horas precedentes a la entrevista. Las madres de nuestra muestra, así como las del estudio de Wahler *et al.* (1990), cumplían al menos uno de los dos criterios de «insularidad» o aislamiento social señalados por Dumas y Wahler (1983), que son: por cada contacto social con amistades hubo al menos dos con parientes (excluyendo al compañero o marido) o con agentes sociales; o al menos un tercio de las interacciones sociales diarias fueron calificadas como neutras o aversivas. Además, tanto el grupo del estudio de Wahler *et al.* (1990) como el del presente trabajo obtuvieron un promedio en la frecuencia de contactos sociales diarios (3.5 y 3.0 respectivamente) próximos al 2.6 hallado con «madres insulares» y claramente inferior a los 9.5 contactos informados por «madres no insulares» (Wahler, 1980). La Tabla I presenta las características de ambos grupos.

TABLA I. CARACTERÍSTICAS DE LOS SUJETOS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO Y LOS SUJETOS DEL ESTUDIO DE WAHLER *ET AL.* (1990)*

	<i>Nuestro estudio</i>	<i>Estudio de Wahler et al. (1990)</i>
	Media (SD)	Media (SD)
Edad niños (años)	8.72 (2.72)	7.48 (2.66)
Nivel socioeconómico (FSED)	4.00 (1.16)	3.04 (1.69)
Aislamiento social (CIC)	3.00 (2.45) ^a	3.52 (1.96)
Problemas infantiles factor externalizante (CBCL-E; Puntuación T)	70.63 (11.22) ^a	72.84 (9.21)
Conducta aversiva infantil (soc:m)b	0.33 (0.26)	0.11 (0.09)
Conducta aversiva materna (soc:m)b	0.06 (0.05)	0.06 (0.07)

* Para los dos estudios $n=25$.¹⁹ los datos se refieren a 24 sujetos²⁰ medido como tasa por minuto en nuestro grupo y como proporción de intervalos de 15 segundos en el estudio de Wahler *et al.* (1990). La transformación en tasa por minuto del valor de conducta aversiva infantil en el estudio de referencia viene a ser 0.44, y del valor de conducta aversiva materna puede estimarse en 0.20

Así pues, como grupo, nuestras familias se caracterizaron por un bajo nivel educativo y socioeconómico, residencia en barrios problemáticos y bajo nivel de ingresos. En todas las familias, en el momento de la recepción, se producían relaciones paterno-filiales muy conflictivas. Más específicamente, 16 de los casos presentaron episodios reiterados de abuso físico, en dos casos se constató además la presencia de negligencia o abandono infantil grave y en siete casos se producía abuso emocional

Por lo que respecta al nivel de problemas infantiles, todos estos niños recibieron un diagnóstico clínico de «problemas de conducta» por los psicólogos que les atendieron en tanto que familias con abuso y que desconocían el propósito de este estudio. El diagnóstico fue convergente con la puntuación que las madres dieron a sus hijos en la escala de problemas de conducta de Achenbach (Achenbach y Edelbrock, 1983), puntuación que se encontraba dentro del rango

clínico, así como con el nivel de conducta desviada infantil (oposición, aproximaciones aversivas, transgresión de la normas, quejas y protestas e instrucciones aversivas) registrada en el hogar por un observador ajeno a la familia.

Sistema de categorización

Los análisis de este estudio se centraron en la interacción madre-hijo en el hogar codificada por observadores entrenados en la versión castellana del instrumento *Standardized Observation Codes* (SOC III: Cerezo, Keesler, Dunn y Wahler, 1986; Cerezo, 1991), el mismo instrumento utilizado en el estudio de Wahler *et al.* (1990). El SOC III es un sistema de codificación multi-categorial que permite la codificación secuencial de la interacción social en ambiente familiar, ya que los códigos están definidos en categorías mutuamente excluyentes, que se refieren a conductas que habitualmente ocurren en este contexto. En cada sesión se registra la valencia, frecuencia, duración y secuencia de las intercambios conductuales entre los miembros de la familia y el niño considerado como el centro de la observación. Este instrumento también permite identificar hasta cinco miembros de la familia interactuando con el niño (p.e. madre, padre, hermano, etc.). Los códigos se refieren tanto a conductas interaccionales como no interaccionales, y se pueden aplicar a todos los miembros de la familia presentes en el momento de la observación. El SOC III ha mostrado su fiabilidad y validez en diversos estudios centrados en códigos o conjuntos de códigos (Bond y Wahler, 1986; Cerezo, 1988; Pons-Salvador y Cerezo, 1991; D'Ocon, Pons-Salvador, Cantero y Frías, 1993; Cerezo, Wahler y Skinner, 1993; D'Ocon y Cerezo, 1995).

Las variables incluidas en este estudio se definieron y operacionalizaron del mismo modo que las del estudio de referencia de Wahler *et al.* (1990), con el objeto de facilitar la comparación de resultados.

- *Conducta desviada infantil.* Esta variable engloba todos los comportamientos que, de acuerdo al sistema de codificación, pueden ser calificados como negativos o aversivos. Incluye tanto conductas interaccionales como no interaccionales. En total, son seis los códigos del SOC-III utilizados: aproximación negativa (A⁻), instrucción negativa (I⁻), oposición neutra (O^o), oposición negativa (O⁻), quejas y/o llantos (Cm), y transgresión de las normas (RV).

- *Episodio de obediencia materna.* Esta variable recoge una secuencia específica de tres códigos consecutivos que refleja el fracaso de la madre para mantener las instrucciones que da a su hijo cuando éste no consiente en obedecer. Se definió como «episodio de obediencia materna» la siguiente secuencia de códigos del SOC III: Instrucción materna (MI), tanto positiva, negativa como neutra; oposición infantil (O), considerando sólo las valencias neutras y negativas; y aproximación social materna (MA), que puede tener valencia neutra o bien positiva. La combinación de estos contenidos, MI, O y MA, con las valencias mencionadas da lugar a 12 posibilidades, todas ellas consideradas como ejemplos distintos del mismo episodio.

- *Episodio de indiscriminación materna.* Este episodio se define como un patrón de cuatro códigos del SOC III que refleja las conductas de aproximación

social maternas caracterizadas por su inconsistencia o no contingencia con las conductas infantiles. Así, si el niño efectúa dos respuestas de aproximación social sucesivas y la madre responde a ambas, la inconsistencia de las respuestas maternas se evalúa de acuerdo a uno de estos dos criterios, que se relacionan con la correspondencia en cuanto a la valencia del código: *a*) a iguales conductas del niño la madre responde de modo distinto (p.e. $A^- MA^+ A^- MA^-$) y *b*) a distintas conductas del niño la madre responde del mismo modo (p.e. $A^- MA^+ A^+ MA^0$). Las combinaciones posibles de valencia en la secuencia de códigos, un total de 40, se consideraron todas como ejemplos de esta variable.

Procedimiento y diseño

Los datos de este estudio provinieron de un total de 178 horas de observación directa de la interacción madre-hijo en el hogar, con una promedio de 7 horas por familia. Al menos en una de las sesiones de cada familia, dos observadores efectuaron el registro observacional de un modo sincrónico, efectuando dos registros independientes para estimar la fiabilidad de los datos obtenidos en esa sesión. Los observadores fueron estudiantes universitarios, que fueron entrenados según el método de entrenamiento de observadores del SOC III desarrollado por Cerezo (1991). El entrenamiento consistió en un promedio de 20 horas, durante las cuales los observadores se familiarizaban con el uso del sistema de codificación mediante grabaciones de interacción familiar que incrementaban gradualmente la dificultad del registro. El entrenamiento concluyó cuando los observadores obtuvieron niveles satisfactorios de fiabilidad del registro.

Las hipótesis principales sometidas a estudio predicen una relación de dependencia secuencial entre las conductas infantiles y los episodios de comportamiento materno. Por lo tanto, se utilizó un diseño secuencial aplicando la técnica de análisis lag o análisis de retardos (Bakeman y Gottman, 1986; Bakeman y Quera, 1995; Sackett, 1979) para datos de evento, que permite el estudio de la relación de dependencia entre una secuencia de conductas. El propósito fue identificar valores estadísticamente significativos en la probabilidad condicional de una agrupación conductual dada en relación a su subsecuente. La dependencia secuencial se estudió tanto en los lags o retardos inmediatamente adyacentes (+1 y -1) como en los retardos sucesivos (+2, +3, -2 y -3), tal y como se efectuó en el estudio de Wahler *et al.* (1990). Para el análisis de los datos se utilizó el interface de usuario SGUI, compuesto de los programas SDIS y GSEQ (Bakeman y Quera, 1995), para ordenadores PC, programas diseñados para el cálculo de los análisis secuenciales de retardos. Estos programas constituyen la versión actualizada del programa ELAG (Bakeman, 1983) que en su día se utilizara en el estudio de Wahler *et al.* (1990).

La contrastación de hipótesis se realizó a través de tres análisis de retardos, cada uno de ellos incluyendo 6 lags (-3, -2, -1, +1, +2, +3). La conducta desviada infantil se consideró, en dos de estos análisis, como la variable «given», siguiendo la terminología de Bakeman y Quera (1995) y que otros autores denominan como «antecedente» o «criterio» (Sackett, 1979). En el primer análisis la

variable «target» (Bakeman y Quera, 1995), o «subsecuente» o «condicionada» (Sackett, 1979), de la conducta desviada infantil, fue el episodio de obediencia materna, y en el segundo análisis lo fue el episodio de indiscriminación materna. Estos dos análisis pusieron a prueba las relaciones de dependencia secuencial predichas desde las hipótesis de la obediencia y la predictibilidad, respectivamente. Las predicciones de la tercera de las hipótesis relativa a la relación secuencial entre los dos tipos de episodios maternos, la nueva hipótesis de predictibilidad, fueron estudiadas con el tercero de los análisis de retardos, siendo la variable «given» el episodio de obediencia materna y la variable «target» el episodio de indiscriminación materna.

Debe puntualizarse que el estudio de referencia de Wahler *et al.* (1990) centró los análisis secuenciales en el aspecto intra-lag, es decir, el que se refiere a comparar la probabilidad condicional de ocurrencia de la conducta considerada como «target» respecto al valor esperado o probabilidad incondicional. Sin embargo, siendo relevante este aspecto, la contrastación de las hipótesis resulta más clara y definitiva si focalizamos los análisis en comparaciones entre los retardos o posiciones inmediatamente adyacentes a la conducta criterio o «given» (-1 y +1).

Para el propósito del cálculo de la comparación intra-lag, se optó por el coeficiente chi-cuadrado de Pearson (χ^2 ; procedimiento de cálculo en Bakeman y Quera, 1995, pp. 86-87). Este estadístico nos indica, para cada posición o retardo, si el valor de probabilidad condicional observado está por encima o por debajo del valor esperado. También se efectuaron comparaciones entre los retardos -1 y +1 en cada análisis efectuado, por ser los de mayor interés en nuestro estudio. Concretamente, los valores de las puntuaciones *z* de Allison y Liker asociadas a los retardos -1 y +1 (cálculo en Bakeman y Quera, 1995, p.85) se contrastaron para verificar su significación estadística con la distribución chi-cuadrado (χ^2) con un grado de libertad.

Resultados

Fiabilidad de los registros observacionales

La fiabilidad de la medida de los datos de este estudio se analizó comparando los registros de los dos observadores en las sesiones de fiabilidad, durante las cuales registraban sincronizadamente la interacción de forma independiente. Para facilitar la sincronización, los observadores utilizaron una hoja pautada y un pequeño auricular que cada quince segundos emite una señal para que el observador continúe su registro en la línea siguiente de la pauta. De este modo, la observación de dos observadores, aun siendo continua, puede compararse línea a línea, es decir, de quince en quince segundos.

Para cada una de las tres variables se tabularon los acuerdos y desacuerdos de los dos observadores en cada segmento de observación. Para la variable conducta desviada infantil se tabuló sobre segmentos de quince segundos. Sin em-

bargo, las variables relativas a los episodios de obediencia y de indiscriminación, por tratarse de secuencias de 3 y 4 códigos, presentaron lógicamente una duración más prolongada. Dado que, en la mayoría de los casos, esta duración fue superior a 45 segundos, los acuerdos y desacuerdos sobre la presencia/ausencia de estas variables se tabularon sobre segmentos de 60 segundos, equivalente a cuatro segmentos de quince segundos. (Para un estudio detallado sobre el cálculo de la fiabilidad de variables que representan secuencias de eventos, véase D'Ocon y Cerezo, 1995.)

Los acuerdos y desacuerdos tabulados se analizaron a través del coeficiente kappa, que corrige el acuerdo por azar (Cohen, 1960). En el caso de la variable conducta infantil se calculó un coeficiente por díada, mientras que para las variables de episodio el coeficiente se calculó para el grupo en su totalidad. El valor promedio de grupo del coeficiente kappa, así como el valor medio de las puntuaciones z asociadas al coeficiente, para la variable «conducta desviada infantil» fue de $k=.70$ ($z=9.97$). Para los episodios, el valor de fiabilidad correspondiente a la variable «episodio de obediencia materna» fue de $k=.59$ ($z=29.35$) y a la variable «episodio de indiscriminación materna» de $k=.76$ ($z=58.31$). Estos valores fueron satisfactorios, mostrando la fiabilidad de la medida observacional utilizada (Fleiss, 1981).

Resultados generales

Como una aproximación previa a los análisis secuenciales, y con un primer objetivo de carácter comparativo, se exponen las frecuencias globales de las variables sometidas a análisis, tanto de nuestros sujetos como de los datos que ofrecen Wahler *et al.* (1990) ajustados según el número de horas de observación de cada estudio para las 25 díadas, 125 horas en el estudio de referencia y 178 en el nuestro (véase Tabla 2).

TABLA 2. FRECUENCIA MEDIA, EN EL CONJUNTO DE SESIONES DE OBSERVACIÓN, DE LAS VARIABLES QUE INTERVIENEN EN ESTE ESTUDIO*

	Nuestro estudio	Estudio de Wahler <i>et al.</i> (1990)
	Frecuencia media	Frecuencia media
Episodio de obediencia materna	1.1	1.1
Conducta desviada infantil	17.4	24.2
Episodio de indiscriminación materna	0.7	6.4
Conducta desviada infantil	18.3	21.6

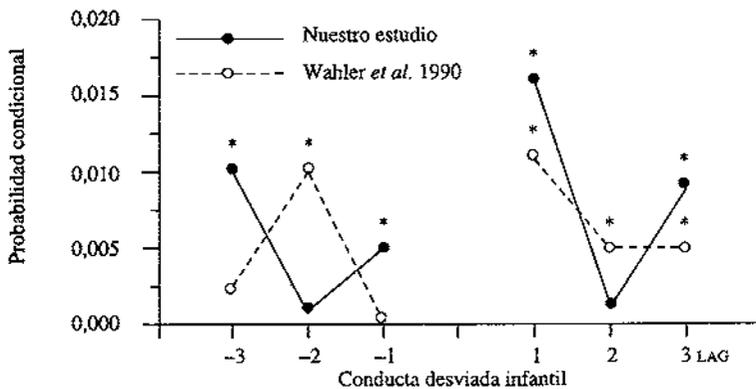
* Se incluyen con propósitos comparativos los datos del estudio de Wahler *et al.* (1990). Las frecuencias de la conducta desviada infantil se ajustaron excluyendo aquellas contenidas en la definición de los dos episodios de conducta materna, «obediencia» e «indiscriminación»

Cabe señalar que la variable conducta desviada infantil presenta dos valores, que se determinan según el tipo de episodio respecto al cual se efectúa el análisis de retardos: episodio de obediencia materna y episodio de indiscriminación materna. Esto es así porque, como se ha indicado, ambos episodios de conducta materna incluyen en su definición algunas conductas aversivas infantiles, que quedan así excluidas del cómputo de frecuencias para la variable «conducta aversiva infantil».

El grupo de nuestro estudio presenta una frecuencia media ligeramente inferior que la del grupo del estudio de referencia en lo que se refiere a conducta aversiva del niño, los valores son prácticamente idénticos en episodios de obediencia materna, mientras que el episodio de indiscriminación materna parece ser más frecuente en las díadas americanas que en las españolas. Sin embargo, esta primera aproximación de carácter cuantitativo se va a ver matizada por la relación secuencial encontrada en cada uno de los grupos. En los siguientes apartados se profundiza en estas relaciones secuenciales.

• Conducta desviada infantil y episodio de obediencia materna

Los análisis efectuados mediante el cálculo del coeficiente χ^2 de Pearson indican que el episodio de obediencia materna, en los retardos precedentes -3 y -1, así como en los subsecuentes +1 y +3 a la conducta desviada infantil, mostró una probabilidad condicional significativamente superior a lo esperado por azar ($\chi^2 -3= 89.55$; $\chi^2 -1= 13.02$; $\chi^2 +1= 271.44$; $\chi^2 +3= 62.81$; $p < .001$ para todos los valores). Como puede observarse en la Gráfica 1, la coincidencia con el perfil obtenido para estas variables en el trabajo de Wahler *et al.* (1990) es muy notable, particularmente en los lags positivos.



Gráfica 1. Representación gráfica de los valores de probabilidad condicional de los episodios de obediencia materna dado conducta desviada infantil para los retardos analizados. Se comparan los resultados de nuestro estudio con los del estudio de Wahler *et al.* (1990). La comparación significativa ($p < .001$) intra-lag se indica con un asterisco, en los lags o retardos correspondientes y en ambos estudios.

La formulación de nuestras hipótesis predice una direccionalidad considerando los retardos inmediatamente adyacentes a la conducta desviada infantil, es decir el -1 y el $+1$. Efectivamente, la comparación de las puntuaciones z (calculada según la fórmula propuesta por Allison y Liker, véase Bakeman y Quera, 1995) correspondientes a los lags mencionados, mostró que las diferencias entre estos dos retardos son estadísticamente significativas ($z -1 = 3.61$; $z +1 = 16.48$; $\chi^2 = 271.44$; $p < 0.001$). Como se esperaba, los episodios de obediencia materna fueron significativamente más probables *después* de una conducta desviada infantil que *antes*.

La comparación gráfica de los resultados obtenidos con los presentados por Wahler *et al.* (1990) para la hipótesis de la obediencia muestra la similitud de los hallazgos, especialmente los referentes a los lags -1 y $+1$ (véase Gráfica 1). Esta similitud se confirma al comparar las puntuaciones z de los datos incluidos en el estudio de Wahler *et al.* (1990) ($z -1 = -2.53$; $z +1 = 10.93$; $\chi^2 = 90.59$; $p < 0.001$).

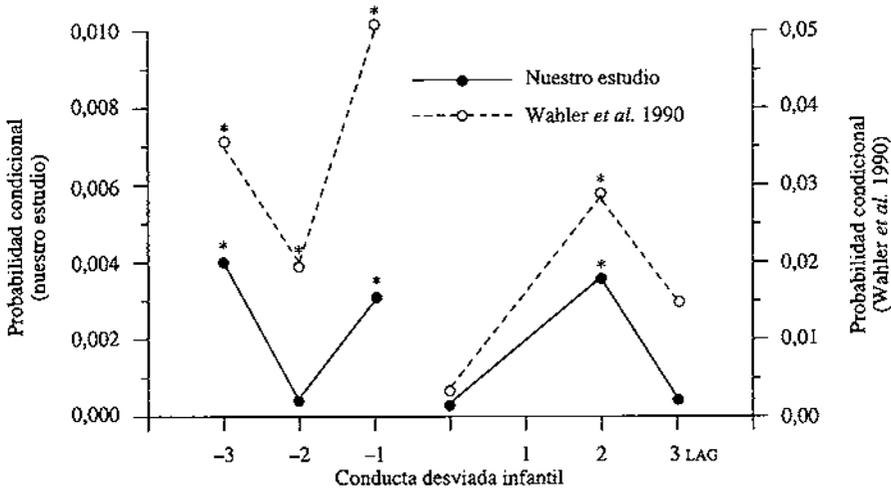
Los resultados indican la funcionalidad de la conducta desviada infantil en incrementar la probabilidad de episodios instruccionales en los que la madre cede a la oposición del niño, tanto en nuestro grupo de familias abusivas como en un grupo de familias con niños con problemas de conducta.

• Conducta desviada infantil y episodio de indiscriminación materna

De nuevo se aplicó el coeficiente χ^2 de Pearson, que indicó niveles estadísticamente significativos del episodio de indiscriminación materna en relación a la conducta desviada infantil en los retardos precedentes -3 y -1 , así como en el retardo subsecuente $+2$ ($\chi^2 -3 = 16.46$; $\chi^2 -1 = 12.63$; $\chi^2 +2 = 25.88$; $p < .001$ para todos los valores). Como puede observarse en la Gráfica 2, los resultados del trabajo de Wahler *et al.* (1990) presentan valores significativos de las probabilidades condicionales de ocurrencia, en los mismos lags que en nuestro estudio.

Este segundo análisis se realizó tomando como variable *target* o predicha el episodio de indiscriminación materna y como variable *given* o antecedente la conducta desviada infantil. En la comparación entre los retardos -1 y $+1$, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en la dirección predicha entre las puntuaciones z correspondientes ($z -1 = 3.55$; $z +1 = -1.53$; $\chi^2 = 12.63$; $p < 0.001$). Así, la conducta desviada infantil precede a una disminución de episodios de conducta materna indiscriminada. La conducta del niño parece resultar funcional en reducir la probabilidad de episodios de indiscriminación materna.

La comparación gráfica de nuestros hallazgos con los resultados de Wahler *et al.* (1990), muestra un paralelismo en todos los retardos. Asimismo, la comparación entre las puntuaciones z del estudio de Wahler *et al.* (1990) confirma esta semejanza entre los grupos ($z -1 = 16.59$; $z +1 = -3.38$; $\chi^2 = 199.40$; $p < 0.001$). Sin embargo, el perfil de nuestro grupo es menos marcado, debido a las discrepancias cuantitativas entre los dos perfiles respecto a la frecuencia global de la variable episodio de indiscriminación materna utilizada en el cómputo de las probabilidades condicionales (802 en la muestra americana y 115 en la española). Lógicamente, esta diferencia en el dato influye en el cálculo de las pro-



Gráfica 2. Representación gráfica de los valores de probabilidad condicional de los episodios de indiscriminación materna dado conducta desviada infantil para los retardos analizados. Se comparan los resultados de nuestro estudio con los del estudio de Wahler *et al.* (1990). La comparación significativa ($p < .001$) intra-lag se indica con un asterisco, en los lags o retardos correspondientes y en ambos estudios.

babilidades condicionales de cada grupo. Sin embargo, el proceso que opera parece ser el mismo ya que el patrón secuencial es muy semejante.

• *Episodio de obediencia y episodio de indiscriminación materna*

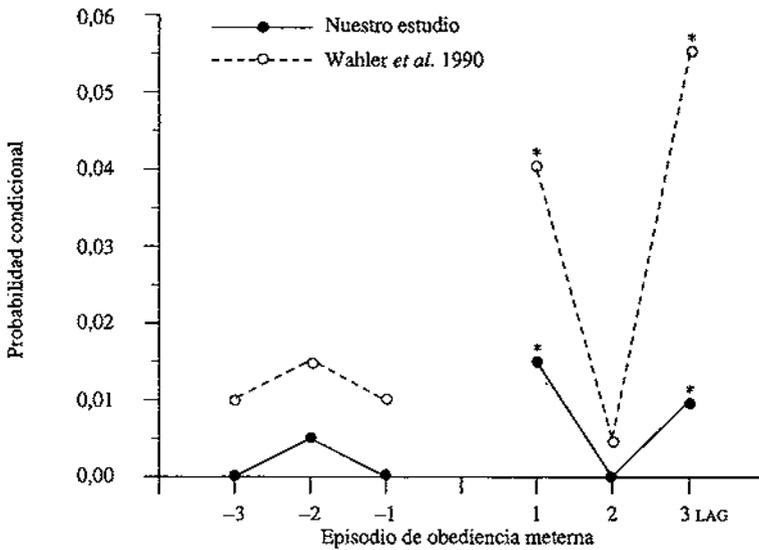
Los análisis efectuados sobre la relación entre el episodio de indiscriminación materna y el de obediencia mostraron una probabilidad condicional de respuestas indiscriminadas significativamente superior en los retardos +1 y +3 ($\chi^2 +1 = 30.06$; $\chi^2 +3 = 12.10$; $p < .001$ para ambos valores). Como se observa en la gráfica 3, el estudio de Wahler *et al.* (1990) presenta valores significativos de las probabilidades condicionales en los mismos retardos que en nuestro estudio.

Los resultados obtenidos al combinar los dos tipos de comportamientos relativos a la madre mostraron una relación secuencial entre ambas variables, de acuerdo con lo esperado a partir de la tercera de nuestras hipótesis. Así, cuando tiene lugar un episodio de obediencia, la probabilidad de ocurrencia de los episodios indiscriminados se incrementa significativamente, lags positivos, y a la inversa, antes de que la madre emitiera un episodio de indiscriminación, probablemente había tenido lugar un episodio de obediencia o sumisión ante la oposición del niño.

La comparación entre las puntuaciones z relativas a los retardos -1 y +1 confirma esta descripción con valores significativos ($z -1 = -0.50$; $z +1 = 5.48$; $\chi^2 = 17.88$; $p < 0.001$). El análisis refleja la relación esperada entre los comportamientos maternos, a la vez que apunta hacia una clara direccionalidad. Así, en primer lugar, se produce un episodio de obediencia materno, e inmediatamente después se produce un episodio de indiscriminación. Tal y como proponen

Wahler *et al.* (1990), existe una relación secuencial entre los episodios maternos en las familias clínicas, de manera que parece que estos episodios trabajen en «tándem».

La comparación gráfica con los resultados del estudio de Wahler *et al.* (1990) muestra de nuevo un claro paralelismo, manteniéndose las diferencias cuantitativas al involucrarse en el análisis los episodios de indiscriminación materna que, como se ha señalado anteriormente, fueron menos frecuentes en nuestro estudio. El hecho de una mayor frecuencia general de ocurrencia de tales episodios no parece afectar al patrón secuencial, ya que éste es semejante (véase Gráfica 3).



Gráfica 3. Representación gráfica de los valores de probabilidad condicional de los episodios de indiscriminación materna dado un episodio de obediencia materna para los retardos analizados. Se comparan los resultados de nuestro estudio con los del estudio de Wahler *et al.* (1990). La comparación significativa ($p < 0,001$) intra-lag se indica con un asterisco, en los lags o retardos correspondientes y en ambos estudios.

La relación entre estos episodios disfuncionales de interacción materna podría expresarse en la siguiente secuencia de eventos: la madre da una instrucción al niño; el niño se opone de modo aversivo; la madre no persiste en su instrucción y cede ante la conducta infantil aversiva; este episodio es seguido o da paso a secuencias de interacción indiscriminadas o no contingentes en las que se reduce la reciprocidad de las conductas entre la madre y el niño, es decir, se da un episodio de indiscriminación materna; finalmente, y como se ha visto en los resultados de los anteriores análisis de retardos, la reacción aversiva del niño a estos episodios disminuye la ocurrencia subsiguiente de los mismos.

Discusión y conclusiones

Los resultados de este estudio con madres socioeconómicamente desfavorecidas y con un nivel importante de aislamiento social proporcionan apoyo, en sus líneas principales, a las hipótesis planteadas. La relación secuencial entre la conducta aversiva infantil y determinados episodios, el denominado de «obediencia materna» y el de «indiscriminación», resultó significativa en la dirección esperada. La probabilidad condicional del episodio «obediencia materna» en el retardo o lag inmediatamente subsecuente a la conducta infantil incrementó significativamente en relación al valor obtenido en el lag anterior (-1) a dicha conducta. Por el contrario, la probabilidad condicional del episodio «indiscriminación» en el lag subsecuente a la conducta aversiva infantil incrementó significativamente en relación al valor registrado en el lag anterior (-1) a esta conducta infantil. Por otro lado, la relación secuencial entre los dos episodios, la nueva hipótesis de la predictibilidad (Wahler *et al.* 1990), también recibió apoyo en el marco de nuestros resultados, dada la ocurrencia de un episodio de «obediencia materna» incrementó significativamente la probabilidad de ocurrencia de un episodio de conducta «indiscriminada» materna. Esto es, los episodios en los que la madre cede a la oposición infantil dieron paso a una conducta más errada o indiscriminada respecto a lo que el niño hacía o decía; este hallazgo apunta a un funcionamiento en tándem de ambos tipos de procesos interactivos madre-hijo.

Los resultados obtenidos en nuestro estudio muestran el paralelismo esperado con los del estudio de referencia de Wahler *et al.* (1990). Estos hallazgos resultan especialmente significativos porque proporcionan apoyo a la tesis central de nuestro trabajo por la que, uniéndonos a la propuesta de otros autores en cuanto a considerar las prácticas de parentalidad como un continuo, de menos a más disfuncionales (p.e. Wolfe, 1987) y subrayando siempre el carácter interactivo de los procesos de socialización infantil, se predecía la semejanza de patrones de interacción específicos, a nivel microanalítico, entre un grupo remitido a tratamiento por problemas de conducta y un grupo remitido por problemas de abuso infantil.

Este estudio presenta, sin embargo, algunas limitaciones que restringen el alcance de las conclusiones alcanzadas.

Primero, es necesario puntualizar que los resultados obtenidos se circunscriben, por una parte, a madres socioeconómicamente desfavorecidas y caracterizadas por su fuerte aislamiento social y, por otra, al subgrupo de niños abusados que desarrollan problemas de conducta. Tanto las características referentes a las madres como los problemas infantiles de nuestro grupo se encuentran ampliamente representados en la población específica de maltrato (p.e. Ammerman y Hersen, 1990) aunque ésta no se agota en aquéllas. Segundo, el número de díadas fue reducido y por las dificultades obvias en este tipo de estudios, las díadas no fueron muestreadas o aleatorizadas. Asimismo, tampoco se analiza un grupo de comparación que nos permita contrastar la especificidad de los patrones estudiados, esto se aborda en una fase ulterior de nuestro programa de investigación. En este sentido, sería prematuro avanzar implicaciones prácticas sobre los resultados de un trabajo de investigación básica cuyo interés principal es

el de señalar nuevas rutas y estrategias de estudio de los procesos microsociales, más que brindar directrices o estrategias para poner en práctica. Es necesario aguardar nuevas investigaciones que den robustez a los resultados de los que aquí se informa.

Si en general los estudios de replicación son necesarios para consolidar los avances en el conocimiento, en nuestra particular área de trabajo tales estudios resultan de todo punto imprescindibles para validar la generalización de los hallazgos. La contribución principal de este trabajo es ofrecer, desde una perspectiva interaccional y microanalítica, una nueva vía de aproximación al estudio de las prácticas parentales y su relación con el grave problema social del maltrato infantil.

REFERENCIAS

- Achenbach, T.M. & Edelbrock, C.S. (1983). *Manual of child behavior checklist and revised child profile*. Burlington Vt: Department of Psychiatry. University of Vermont.
- Ammerman, R.T. & Hersen, M. (1990). Research in child abuse and neglect. Current status and an agenda for the future. In R.T. Ammerman & M. Hersen (Eds.), *Children at risk. An evaluation of factors contributing to children abuse and neglect* (pp. 3-19). New York: Plenum Press.
- Bakeman, R. (1983). Computing lag sequential analysis statistics: The ELAG program. *Behavior Research, Methods & Instruments*, 15, 530-535.
- Bakeman, R. & Gottman, J.M. (1986). *Observing interaction. An introduction to sequential analysis*. New York: Cambridge University Press.
- Bakeman, R. & Quera, V. (1995). *Analyzing interaction: sequential analysis with SDIS and GSEQ*. New York: Cambridge University Press.
- Bond, D.M. & Wahler, R.G. (1986). *Self reports of depression in coercive children. Some correlations with other measures of child and parent behavior*. Paper in the symposium for the Association for Advancement of Behavior Therapy, Chicago, USA.
- Cerezo, M.A. (1988). Standardized Observation Codes. In M. Hersen & A. Bellack (Eds.), *Dictionary of behavioral assessment techniques*. (pp. 442-445). New York: Pergamon Press.
- Cerezo, M.A. (1991). *Interacciones familiares: un sistema de evaluación observacional*. Madrid: Mepsa.
- Cerezo, M.A. (1992). *Programa de asistencia psicológica a familias con problemas de relación y abuso infantil*. Valencia: Generalitat Valenciana IVSS.
- Cerezo, M.A. (1995). El impacto psicológico del maltrato: primera infancia y edad escolar. *Infancia y Aprendizaje*, 71, 135-159.
- Cerezo, M.A. (1997). Abusive family interaction: A review. *Aggression and Violent Behavior*, 2, 215-240.
- Cerezo, M.A., Keesler, T.Y., Dunn, E. & Wahler, R.G. (1986). Standardized observation codes: SOC III. Documento no publicado del Child Behavior Institute. University of Tennessee. USA. Publicado en castellano en M.A. Cerezo (Ed.), *Interacciones familiares. Un sistema de evaluación conductual* (pp. 17-58.) Madrid: Mepsa. 1991.
- Cerezo, M.A., Wahler, R.G. & Skinner, L. (1993, noviembre). *Strategies in the mothering of conduct problem and normal children: some cultural differences between Spain and the USA*. Comunicación presentada en la Annual Convention of the Association for the Advancement of Behavior Therapy AABT. Atlanta, GA. USA.
- Cohen, J.A. (1960). Coefficient of agreement for nominal scales. *Educational and Psychological Measurement*, 20, 37-46.
- D'Ocon, A. (1994). *Factores en el mantenimiento de las relaciones coercitivas madre-hijo en familias con problemas de abuso infantil*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de Valencia.
- D'Ocon, A., Pons-Salvador, G., Cantero, M.J. y Frías, D. (1993, abril). *Observación Conductual: Estudio de la Fiabilidad del Método Observacional «Standardized Observational Codes» (soc III)*. Comunicación presentada en el II Congreso de Psicología Conductual celebrado en Palma de Mallorca.

- D'Ocon, A., Doiz, L., Pons-Salvador, G. & Cerezo, M.A. (1996, agosto). *Behavioral problems among victims of parental maltreatment: A comparative study between maltreated and control children*. Comunicación presentada en el XI International Congress on Child Abuse and Neglect celebrado en Dublin, Irlanda.
- D'Ocon, A., y Cerezo, M.A. (1995). La observación naturalista de la interacción familiar. Fiabilidad de las secuencias de eventos. *Psicológica*, 16, 367-384.
- De Paül, J. & Arruabarrena, M.I. (1995). Behavioral problems in school-aged physically abused and neglected children in Spain. *Child Abuse and Neglect*, 19, 409-418.
- Dishion, T., French, D.C. & Patterson, G.R. (1995). The development and ecology and antisocial behavior. In D. Cicchetti y D.J. Cohen (Eds.), *Developmental psychopathology. Vol 2: Risk, disorder and adaptation* (pp. 421-471). New York: John Wiley & Sons.
- Dodge, K.A., Pettit, G.S., Bates, J.E. & Valente, E. (1995). Social information-processing patterns partially mediate the effect of early physical abuse on later conduct problems. *Journal of Abnormal Psychology*, 104, 632-643.
- Dumas, J.E. & Wahler, R.G. (1983). Predictors of treatment outcome in parent training: Mother insularity as socioeconomic disadvantage. *Behavioral Assessment*, 5, 301-313.
- Flieiss, J. L. (1981). *Statistical methods of rates and proportions*. New York: Wiley.
- Higgins, J. (1968). Inconsistent socialization. *Psychological Reports*, 23, 303-336
- Kadushin, A. (1981). Child abuse as an interaccional event. In A. Kadushin (Ed.), *Child abuse* (pp. 48-89). New York: Columbia University Press
- Loeber, R. & Dishion, T. (1983). Early predictors of male delinquency: A review. *Psychological Bulletin*, 94, 68-99.
- Patterson, G.R. (1982). *Coercive family process*. Eugene, OR: Castalia
- Pons-Salvador, G. y Cerezo, M.A. (1991). Propiedades psicométricas del soc iii. En M.A. Cerezo, (Ed.), *Interacciones familiares. Un sistema de evaluación conductual* (pp. 95-128). Madrid: Mepsa.
- Sackett, G.P. (1979). The lag sequential analysis of contingency and ciclicity in behavioral interaction research. In J. Osofsky (Ed.), *Handbook of infant development* (pp. 623-649). New York: Wiley.
- Wahler, R.G. (1980). The insular mother: her problems in parent-child treatment. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 13, 207-219.
- Wahler, R.G. & Cormier, G. (1970). The ecological interview: A first step in outpatient child behavior therapy. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 1, 293-303.
- Wahler, R.G., Leske, G. & Rogers, E.S. (1979). The insular family: a deviance support system for oppositional children. In Hamerlynck (Ed.), *Behavioral systems for the developmentally disabled. I school and family environments*. Bruner-Marcel.
- Wahler, R.G., Williams, A.J. & Cerezo, M.A. (1990). The compliance and predictability hypothesis: Sequential and correlational analyses of coercive mother-child interactions. *Behavioral Assessment*, 12, 391-407.
- Wahler, R.G. & Dumas, J.E. (1986). Maintenance factors in coercive mother-child interactions: the compliance and predictability hypothesis. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 19, 13-22.
- Wolfe, D.A. (1987). *Child abuse: Implications for child development and psychopathology*. Beverly Hills CA: Sage.